

cir al mismo tiempo un desconcierto en nuestro pueblo que será totalmente perjudicial en la etapa actual de nuestra lucha de liberación.

Nuestro pueblo está en marcha, avanza claramente en un sentido totalmente vasco y socialista; las élites deben estudiar concienzudamente esta evolución actual, y deben ponerse al servicio de los intereses generales de nuestro pueblo, que son mucho más importantes que sus intereses particulares.

Zabala

SEPARATISTAS, NACIONALISTAS Y ABERTZALES

No somos separatistas. El ser separatista presupone un *todo*. Y nosotros no formamos parte de un todo del que queramos separarnos.

No nos separamos de nadie, porque nunca hemos sido otra cosa que nosotros mismos. Y mucho menos queremos serlo.

¿Somos nacionalistas? No, no somos nacionalistas. No somos solamente nacionalistas, en el sentido e interpretación que muchas veces se le ha dado. No somos nacionalistas a lo De Gaulle, Primo de Rivera, Goldwater, nazis o fascistas.

No luchamos por una bandera, entes abstractos, ni "grandezas patrias"... imperialistas siempre.

Queremos y somos un pueblo. Y un pueblo son sus hombres. Sus necesidades, sus problemas. Sus tristezas, sus alegrías...

Somos universales y universalistas. Tanto como el dolor y la opresión.

Somos abertzales. ¿Cómo traducirlo?

Somos abertzales porque queremos al hombre, a los hombres vascos.

¿Patriotas? Sí, patriotas. Pero patriotas porque queremos lo único que tiene sentido y razón de ser en una patria: sus hombres y sus intereses. Bandera, himno, signos..., sólo en tanto que representaciones de unos hombres con unas características determinadas.

Por eso, abertzales. Y no hacen falta traducciones. Lo que hay que traducir es todo nuestro lastre hispano-galo. Hay que traducir todo lo que tenemos de importado por los opresores y para oprimirnos.

Somos abertzales y nada más. Y porque lo somos, nada de lo que sienta, padezca o quiera nuestro pueblo, nos es ajeno ni indiferente.

RESPUESTA A ZERUKO ARGIA

El semanario Zeruko Argia, con fecha 23 de octubre de 1966, ha publicado un interesante artículo firmado "I. Laspiur", en que el autor completa ciertas afirmaciones hechas en una conferencia en Eibar por Saizarbitoria, y a su juicio no suficientemente aclaradas.

En primer lugar, es ya un paso al frente considerable que conocidísimos euskaltzales, como Saizarbitoria y Laspiur, muestren de modo inequívoco la dimensión socialista de su problemática. Esta toma de conciencia, que no existía prácticamente en épocas anteriores, constituye un avance esencial para la nación vasca.

Pero la misma novedad de estos planteamientos en las filas abertzales exige aclaraciones. No son los dos escritores citados quienes las necesitan en modo alguno; pero sí tal vez algunos de sus lectores, dada la tradicional identificación en Euzkadi-Sur de socialismo y anti-vasquismo, identificación aún hoy lejos de haber desaparecido.

Es indiscutible que, como dice Laspiur en su artículo, somos antes hombres que vascos, pues ser vasco es una de las maneras posibles de ser hombre, y que somos además obreros en cuanto vendemos nuestro trabajo por una cantidad determinada a un patrón que se apropia después los frutos del trabajo colectivo de todos. Y es indiscutible que es por ahí por donde hay que encontrar la solución a nuestros problemas: tanto al de la necesaria asimilación cultural de la inmigración española, como al de la liberación social de toda la clase trabajadora hoy residente en Euzkadi-Sur. Un tal enfoque es fundamentalmente el nuestro. Ni las naciones ni las clases son oprimidas, sino en cuanto sus miembros respectivos, es decir, las personas que las componen, sufren opresión nacional o social respectivamente.

De ahí se deducen las conclusiones.

Una de ellas es que, como dice Laspiur, ha surgido a veces entre los vascos un cierto "menosprecio" de los extranjeros, una especie de xenofobia, que se traducía en un exceso de "folklore y de costumbrismo" diferenciador, y que hay que eliminar. No discutiremos aquí la verdad de esta afirmación.

Pero también hay que decir que, en un pueblo que ha luchado con las armas en la mano por su libertad, que ha perdido tres veces su lucha contra el Gobierno español, y que es sometido desde hace siglos al genocidio cultural más flagrante de Europa, el signo de esas tendencias es relativamente comprensible. Esas reacciones se han producido en todos los países ocupados por ejércitos extranjeros tras una derrota militar: en Francia en 1939, en Yugoslavia en los mismos años, y en el Viet-Nam

en 1966. Tal vez Zeruko Argia no podría publicar esto; pero nosotros sí.

Hay otro aspecto que es preciso presentar.

En efecto: la causa esencial de la dificultad existente para crear un frente contra la opresión capitalista en Euzkadi, reside en la existencia de un problema NACIONAL vasco, que se añade al de clase. Es comprensible (y nosotros comprendemos) que los obreros de origen español, hoy residentes entre nosotros, hayan traído con ellos las ideas dominantes en su país, es decir, las ideas de la burguesía imperialista española que controla el Estado opresor. Pero así como nosotros hemos de hacer un esfuerzo, y lo hacemos ya, para no pasar de la lucha justa contra el aparato español impuesto, a la xenofobia injusta contra todos los españoles emigrados (tan sólo por su calidad de españoles), asimismo, los inmigrados deben hacer un esfuerzo análogo para no pretender que el socialismo deba pasar en Euzkadi por la aceptación del chauvinismo español, de las fronteras impuestas por los ejércitos revanchistas expulsados de América, y por encima del derecho de los euskaldunes a seguir siendo euskaldunes.

Nosotros somos hombres antes que vascos; pero también los inmigrados españoles son hombres antes que españoles.

Y por otra parte también es objetivamente cierto que son los españoles los extranjeros en Euzkadi, y no los vascos.

De todo ello se deduce que sólo el CHAUVINISMO ESPAÑOL BURGUES puede pretender que los obreros inmigrados, conscientes de su condición primaria de HOMBRES y de su entrada en una comunidad NO ESPAÑOLA (hoy derrotada militarmente y sometida a genocidio), antepongan aún su calidad de ESPAÑOLES, y las teorías de la BURGUESIA sobre Euzkadi "provincia del Norte" a sus calidades esenciales humana y proletaria.

Sólo cuando todos hagamos un esfuerzo de mutua comprensión cabrán superarse las contradicciones que hoy frenan la acción.

Usako

El análisis histórico de nuestro propio pasado, y el de otros pueblos, muestra que el hombre vasco está obligado a desnacionalizarse, y Euskal Herria a su disolución y desaparición en los contextos español y francés.

Si no logramos la unidad jurídica y el autogobierno en un Estado vasco libre.

